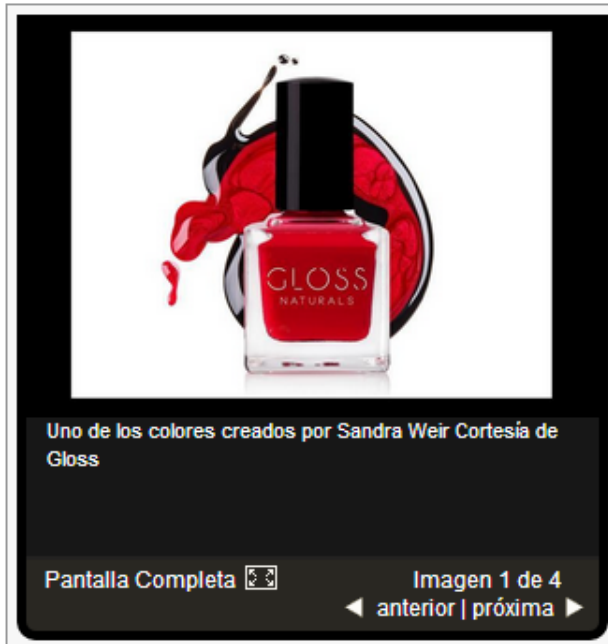


De la banca al negocio de la belleza

Me gusta 0



IVONNE GOMEZ

IGOMEZ@ELNUEVOHERALD.COM

Hasta hace poco más de un año, Sandra Weir se movía en el mundo de las finanzas y manejaba negocios de altas cifras en la banca privada internacional.

Después de graduarse, en 1989, en finanzas y negocios internacionales de New York University (NYU) y Pace University, en Nueva York, lo natural fue trabajar para compañías en Wall Street, como UBS, donde estuvo encargada del buró japonés; en *Société Générale*, de la banca francesa, así como en el banco japonés Nomura Bank. Cuando se mudó a Miami, en 1992, continuó su carrera profesional en UBS y JP Morgan.

No obstante, hace poco más de un año, Weir le dio un giro a su profesión. Decidió invertir su tiempo en la creación de un negocio propio, muy

diferente a lo que había hecho durante años. Finalmente, creó el Gloss Nail Bar, cuya idea nació de la necesidad.

El salón, que se inauguró hace un par de meses, en Coral Gables, se especializa en manicuras y pedicuras, donde el principio fundamental es conservar las uñas saludables y libres de químicos dañinos para la salud.

“Gracias a mi trabajo de años en la banca tengo una personalidad muy extrovertida, me gusta conversar con la gente y es lo que ahora hago a diario en el negocio. Aparte, me gusta la idea de participar en todo este movimiento ecológico de los últimos años”, destacó Weir, de 47 años, nacida en Quito, Ecuador, de madre ecuatoriana y padre alemán.

Como mujer de negocios, Weir siempre quería estar impecable para su trabajo y eso incluía el cuidado de sus uñas. Pero fue cuando su hija adolescente empezó a hacerse de manera más frecuente sus manicuras que se interesó en el tema.

“Ella iba cada semana al salón y sus uñas empezaron a debilitarse y a researse. Entonces empecé a averiguar los ingredientes en los productos que utilizaban en los salones”, cuenta Weir, madre de dos hijos de 17 y 11 años.

"Descubrí que los esmaltes y los productos tenían muchos químicos y toxinas dañinas. Buscamos, entonces, salones donde ella pudiera ir, con alternativas naturales, y, aunque sí había productos, faltaba un sitio donde todo fuera natural", cuenta Weir sobre cómo llegó a la idea del negocio.

Le tomó más de un año el desarrollo de Gloss Nail Bar. Lo primero fue la búsqueda de laboratorios fabricantes de productos libres de toxinas.

"Encontré dos en Estados Unidos, uno en California y otro en Florida", contó.

Eligió el de Florida, donde trabajó seis meses con especialistas del laboratorio en la prueba de combinaciones que la llevaran a desarrollar una fórmula durable, con buen brillo y color y, además, con ingredientes seguros.

De allí salieron cinco productos, entre ellos un fortalecedor de uñas, un quita esmalte y una línea de 100 tonalidades de esmaltes en envases reciclables. Algunos tienen como ingrediente la soya.

"Cada estación del año planeamos agregar cuatro nuevos colores de moda", destacó Weir.

Gloss combina lo que ella llama una "dimensión eco-chic": productos verdes más un ambiente de lujo inspirado en un viaje a Bali. El espacio de 1,345 pies cuadrados tiene un toque Zen, decorado con maderas, vidrio y aluminio reciclados, jarrones con flores blancas y antiguas estatuas de Buda.

Las 12 estaciones, seis para manicura y seis para pedicura, están separadas por una mesa común para que los visitantes puedan sentarse y relajarse mientras toman una copa de vino o un té o leen una revista.

El menú de tratamientos para pies y manos, que llevan una dosis de aromaterapia, va desde El Gloss Essential Pedicure, que incluye un remojo con sal marina orgánica y un *scrub* con azúcar crudo, el Gloss Mister para hombres, hasta el Gloss Express, de 15 minutos, para las profesionales con poco tiempo. Los precios van desde los \$15 hasta los \$60. Más recientemente, Weir añadió a la lista masajes y faciales.

GLOSS está localizado en 214 Andalusia Ave., Coral Gables. www.glossmiami.com